

## SERMON

DE SANTA ANA, MADRE DE MARÍA SANTÍSIMA.

(DE LÁZARO GARCÍA.)

LA CUALIDAD DE SER LA MADRE DE MARÍA SANTÍSIMA ES  
EL ELOGIO MAS COMPLETO DE SANTA ANA.

*Simile est regnum caelorum thesauro abscondito in agro; quem qui invenit homo, abscondit et pro gaudio illius vadit et vendet universa quae habet et emit agrum illum.*

*S. Mateo, c. 13. v. 44.*

« El reino de los cielos es semejante á un tesoro escondido en un campo, el que hallándole un hombre se llena de gozo, y vendiendo todo cuanto tiene va y compra aquel campo. También es semejante á un negociante que busca margaritas preciosas y en hallando una, vende todo lo que tiene y la compra. » No extrañemos que la Iglesia dirigida por el Espíritu santo, nos haga presentes hoy estas parábolas del Evangelio, porque nada, á la verdad, puede decirse mas propio en el día de la festividad de santa Ana, madre de María santísima. Con facilidad se entiende que este gran tesoro es María santísima, tesoro de virginidad, como la llama san Juan Damasceno. Tesoro con que se enriqueció la Iglesia militante y la triunfante. Tesoro, dice san Bernardo, de cuya plenitud reciben todos, porque nada quiere dar Dios sino por las manos de María. Pues el campo en que se esconde, el archivo en que se encierra este inestimable tesoro, es santa Ana, en cuyo vientre fué concebida la santísima virgen María. Si queremos decir con san Gerónimo que el tesoro escondido en el campo es Jesucristo, el Verbo de Dios escondido en la carne, santa Ana es la que suministró el campo

en que se escondiera aquel precioso y divino tesoro que bajó de los cielos y habitó entre nosotros, porque en sus entrañas se concibió y estuvo por nueve meses la que fué tabernáculo en que se encerró el Verbo divino. Con facilidad se entiende que el Verbo eterno del Padre, el Hijo de Dios por esencia es el negociador y comerciante diligentísimo de margaritas, que entre sus consejos atendió con especialidad á permutar su divinidad con nuestra humanidad, á aquel admirable comercio en que el Criador del género humano, tomando un cuerpo animado, se dignó nacer de una virgen, y haciéndose hombre alargarnos su divinidad. Que este negociante inteligente y prudentísimo, deseoso de enriquecer el erario del eterno paraíso, recorrió en el espacio de muchos siglos buscando con curiosidad por todos los ángulos del mundo una margarita de un valor inestimable, y que despues de haber dado vuelta por los cielos y la tierra, la halló felizmente en el seno de santa Ana en que fué concebida la Virgen santísima. Santa Ana fué la concha en que estaba encerrada la margarita mas preciosa del mundo, y el Hijo de Dios vendió cuanto tenia y la compró. Se anonadó á sí mismo, se hizo pobre por nosotros, siendo rico, como nos dice el Apóstol; y todo con el fin de hacer madre suya y poder nacer de la virgen María.

¿Qué mas podré decir de la dichosísima y bienaventurada santa Ana? ¿No la alabamos y engrandecemos mas que á todos los santos con solo recordar en este dia de su festividad que fué hija suya la que es Madre de Dios? ¿Que fué la concha en que estuvo encerrada la margarita mas preciosa y el campo en que estuvo oculto el tesoro mas inmenso? Yo haria un agravio á su memoria y me separaria neciamente de daros á conocer su verdadero mérito, si para elogiarla y formar su panegírico, eligiese otra cualidad que la de ser y tener la dicha incomparable de llamarse la madre de María santísima y abuela del mismo Jesucristo. Esta sola cualidad nos dará á conocer su extraordinario mérito y sus relevantes virtudes, y nos inflamará en deseos de implorar y merecer su proteccion y grande valimiento.

Afortunada santa Ana, esposa de san Joaquin, á vos es deudora toda criatura, dice san Juan Damasceno. Los hombres, porque les dísteis el refugio de los pecadores, la madre de la gracia y la misericordia, á la que es la puerta del cielo. Los ángeles, porque les dísteis su Reina y á la que es la Emperatriz del

paraíso celestial; y bien podemos atrevernos á decir que os está obligado el mismo Dios, porque pariste, alimentaste y educaste con tanta solicitud á la que fué su Madre. ¿Cómo podremos desconfiar de los auxilios divinos, cuando tratamos de la gloria y alabanza de la madre de la que distribuye los dones del cielo? ¿Cómo dejará de interesarse María santísima y Jesucristo su Hijo en que conozcamos, alabemos é imitemos las grandes virtudes de santa Ana, con quien están unidos con vínculos tan estrechos? Así lo esperamos, divino Señor, por la intercesion de vuestra Madre á quien decimos: *Ave Maria*.

*Simile est regnum coelorum thesauro abscondito...*

Es indudable que María santísima, este tesoro del Todopoderoso, estuvo encerrado por el espacio de nueve meses en el seno venerable de santa Ana; que la alimentó con sus pechos y la tuvo en su compañía por el espacio de tres años, hasta que en cumplimiento de su voto la presentó en el templo. Fué el archivo en que estuvo depositado el tesoro de Dios. Y si donde está el tesoro allí está el corazon, ¿qué cerca de santa Ana no estaria el corazon de Dios? ¿Y cómo dejaría de inflamarse en aquellos incendios que producen las mas excelentes virtudes? El corazon de Dios cerca de santa Ana, ¿qué imperfeccion, qué tibieza no destruirá, qué virtudes no comunicaria el que es autor de la santidad y que forma á los santos con sola su palabra? Bien podemos decir que hubo muchas santas y célebres mujeres que reunieron muchas riquezas; pero que santa Ana sobre pujóá todas: *Multæ filia congregaverunt divitias, tu supergressa es universas*. Hubo muchas mujeres devotas, piadosas y santas que procuraron á porfía recoger y amontonar tesoros y riquezas de gracias, dones, méritos y virtudes para hacerse dignas de que naciese de ellas aquella vírgen de quien habia dicho el oráculo infalible que: Una Vírgen concebiria y pariria un Hijo que seria el Salvador: *Ecce virgo concipiet et pariet filium*; pero santa Ana fué mas digna que todas, y tuvo la dicha de que naciese de ella aquella vírgen anunciada y escogida para madre del que habia de dar la salud á los pueblos.

No podemos dudar que el que posee los tesoros de todas las gracias y dones del cielo, los derramó con grande abundancia sobre aquella que eligió para madre suya. Pues estando

esta por tanto tiempo en el vientre de santa Ana, siendo una hija tan reverente, tan obsequiosa, tan amante de su madre, ¿dejaría de comunicarla sus gracias? Siendo María santísima el canal de las gracias del Señor, el conductor y las manos por donde Dios comunica sus gracias á las criaturas, experimentando toda su beneficencia, y siendo tan prodigiosa y liberal para con todas ¿sería escasa para con su madre? ¿Tenía María santísima otros deseos, ni otra voluntad que la de sus padres?

La Iglesia, ilustrada y diridiga por el Espíritu santo, en las festividades principales de la santísima vírgen María no nos recuerda otra cosa que las cortas palabras del Evangelio: *De qua natus est Jesus, qui vocatur Christus*. De la que nació Jesus, que se llama Cristo; dándonos á entender que es cuanto puede decirse, el complemento de todas las alabanzas, lo que basta para darnos á conocer la grande excelencia y dignidad de esta dichosísima criatura, el decirnos que fué la madre de Jesucristo. El asegurar de María santísima, dice san Anselmo y con él todos los santos Padres en iguales ó equivalentes términos, el asegurar que es la Madre de Dios, es decir todo lo mas grande que puede decirse de todo lo que no sea Dios. Pues aunque los evangelistas y doctores de la Iglesia nos hayan hablado muy poco de las virtudes y santidad de santa Ana, basta para su encomio y elogio, sobresale á todos sus méritos por grandes que sean, excede con una inmensa diferencia á todo lo que pudiera decirsenos de ella, el asegurarnos que fué la madre de María santísima, madre de Dios.

San Juan Damasceno contemplando y ponderando aquellas palabras que se dicen de san José, á saber, *Virum Mariæ*: El esposo de María, exclama lleno de admiracion: esto es lo mas inefable, lo mas grande que se puede decir, y sobre lo que nada puede añadirse. Ahora bien, amados míos; ¿Cuánto mas augusto y excelente es el concebir á María, el haberla llevado en su seno, el haberla alimentado tanto tiempo, el tener la dicha de ser su madre que el ser su esposo? Esta grande y esclarescida hija comunicaba continuamente nuevos aumentos de gracias á su madre, y si Jesucristo para redimir al mundo puso todos los tesoros de sus gracias en María ¿cuál seria el cúmulo de riquezas y dones celestiales que traspasase al alma de su dichosa madre?

Hablándonos el Apóstol de la preeminencia del Verbo encar-

nado sobre todos los ángeles, nos dice : tanto mejor y superior es á todos los ángeles, cuanta es la diferencia de su nombre al de todas las criaturas ; porque ¿ á quién de entre los ángeles ha dicho jamas Dios : Tú eres mi Hijo, yo te he engendrado desde la eternidad ? *Filius meus es tu, ego hodiè genui te ?* Pues ved aquí el privilegio y prerogativa singular de santa Ana sobre las demas criaturas : el ser la madre de Dios, de la emperatriz de los cielos, de la Reina de todos los ángeles y la única que puede decirla : *Ego genui te* : Yo te engendré y soy tu madre. Ninguno hay entre todos los espíritus bienaventurados por supremo y privilegiado que sea, que se atreva á decir al Dios de infinita majestad, como puede decirle santa Ana : Tú eres mi nieto. De ellos se dice que las potestades le adoran y las dominaciones tiemblan, y es muy propio que el mismo Verbo encarnado obsequie y venera á la madre de su Madre.

Es doctrina de mi angélico doctor santo Tomas, que ni aun la Omnipotencia divina puede elevar á una pura criatura á un grado mas sublime y mayor, á hacerla verdadera madre suya ; de lo que se infiere con bastante claridad que despues de María santísima, madre verdadera de Dios, no hay criatura alguna entre todas las jerarquías de los dichosísimos ciudadanos del cielo, que santa Ana, á no ser que queramos decir que por la relacion de madre y en cuanto que es madre, es en cierto modo superior á la superior de entre todas las criaturas, que es su Hija ; santa Ana suministró á su Hija aquel cuerpo y aquella sangre de que se formó la santa é inmaculada humanidad del Altísimo. La imaginacion se pierde, hermanos mios, y no acierta á concebir cosa mas grande.

Y si en sentir comun de los santos doctores, Dios concede á sus criaturas todas aquellas virtudes y gracias que sabe que son necesarias para los fines á que las destina y las dignidades que las confiere, ¿ cuántas gracias concederia á la que eligió para la dignidad de madre de la que habia de ser Madre suya ? El mismo Dios abrió el ojo de su especial providencia, y le extendió por todo el mundo y por todos los siglos para elegir la que habia de ser Madre de su Unigénito Hijo. Si tan cierto es que esta Madre fué la primera elegida y la que fué criada primero en la mente divina, de modo que el Señor la poseyó desde el principio de sus caminos ; ántes que criara alguna otra cosa, ántes que fuera hecha la tierra : *Dominus possedit me in initio*

*viarum suarum*, ¿ es creible que tratando de formarse y elegirse de entre toda la masa del género humano una madre dignísima, no atendiese el que es la santidad y sabiduría por esencia, á elegir entre todas las criaturas una mujer que fuese digna de parir, de alimentar, de educar y de ser madre de la que habia de ser Madre suya, y sobre la que ponía tanto cuidado ? Bastó esta reflexion á san Juan Damasceno para exclamar : ¡ Dichoso el vientre en que Dios edificó el arca de la santificacion, esto es, á aquella mujer de la cual él fué concebido sin concurso de varon !

Otra reflexion se me ocurre que no quiero pasar en silencio. María santísima se llama : Arca del testamento y de la alianza : *Federis arca*. ¿ Cuántas bendiciones no llevaba consigo por todas partes aquella arca que no era sino de madera y una figura y representacion del arca mística, del Arca de la nueva alianza que es María santísima ? ¿ De cuántos bienes llenó la casa de Obededon, y cuántas bendiciones derramó el Señor en los tres meses que estuvo en ella el Arca ? Pues ¿ cuánto mayor seria el cúmulo de gracias y bendiciones celestiales que redundaria en santa Ana, teniendo en su seno y en su compañía tanto tiempo esta preciosísima arca ?

María santísima es aquella zarza que ardia y no se quemaba, que vió Moisés en el monte Sinaí ; pues santa Ana es la tierra que produjo á esta zarza mística : *Hæc est terra quæ rubum ardentem, incombustum permanentem germinavit*, dice san Gerónimo. Tierra santa, digna de todo nuestro aprecio y veneracion, que no es lícito pasar por ella sin descalzarse.

Por los frutos los conoceréis, nos dice el mismo Jesucristo : *Ex fructibus eorum cognoscetis eos*. ¿ Quién pues, dice san Juan Damasceno, dudará de la santidad de santa Ana, sino el que dude tambien de la santidad de María santísima ? Para dar noticia los exploradores de la abundancia y fertilidad de la tierra de promision, creyeron suficiente traer al campo de los suyos un solo racimo de uvas, para que por él viniesen en conocimiento de los bienes en que abundaba aquella tierra. Pues basta saber que María santísima es hija de santa Ana. María santísima es la vid que fructificó con tanta abundancia, y la tierra en que estaba plantada no podia dejar de ser fértil de dones, virtudes y gracias. Ved el fruto de esta dichosa mujer. De tu Hija, dice san Juan Damasceno, nos ha nacido el que se

llama el ángel del gran consejo, el que dió la salud y obró la redencion de todo el mundo.

Confesemos pues, que la cualidad de santa Ana de ser madre de María santísima, forma todo su elogio y nos da á conocer la abundancia de sus méritos y sus heroicas virtudes; las bendiciones celestiales con que el Señor la dotó y enriqueció.

Mi angélico doctor santo Tomas nos lo indica con una sencilla y poderosa razon cuando nos dice (1), que la vírgen María fué la que estuvo mas inmediata á Jesucristo segun la humanidad, porque de ella recibió la naturaleza humana, y que por lo mismo debió recibir de Jesucristo mayor plenitud de gracia. Pues por los mismos motivos y con mucha probabilidad podemos decir, que siendo santa Ana la mas unida á María santísima de entre todas las criaturas, y siendo María santísima la depositaria y distribuidora de todas las gracias, las recibiria mas y se enriqueceria mas que todas las otras.

¿Qué resta sino que nos encendamos en deseos de venerarla, de implorar su proteccion, de hacernos dignos de su poderoso valimiento, á que nada puede negarse en el cielo? ¿Qué nos resta sino que la dirijamos las palabras que se leen en el libro de Judit (2): *nunc ergo ora pro nobis, quoniam mulier sancta es?*

Pero si ha de oír nuestros votos, si ha de interceder en nuestro favor, es preciso que imitemos sus virtudes. Desde su nacimiento ocurrido en Belen, de Matan y María sus padres, ambos muy recomendables por sus virtudes, se descubrieron en ella señales que anunciaban las gracias que forman despues á los santos. En su niñez resplandeció en ella el juicio, la modestia, la prudencia mucho mas aventajada que su edad. El mundo la brindó con sus placeres y quiso valerse de sus mismas prendas para aprisionarla en sus cadenas, pero supo triunfar, despreciando todos sus artificios y entregándose á la oracion, al retiro y á la mortificacion de la carne. Joaquín que vivia en Nazaret fué elegido entre otros muchos por sus padres para esposo de santa Ana. Fué este un matrimonio feliz y que debe servir para ejemplar de los casados. La pureza de costumbres, el amor á Dios, la paz y mutua correspondencia era lo que reinaba en los corazones de uno y otro. No miraban con frialdad

(1) 3. part. q. 27. art. 5. (2) Cap. 8. v. 29.

ni indiferencia los males de su pueblo y del mundo entero, y suspiraban con fervorosas oraciones pidiendo á Dios que acelerase la venida del que habia de salvar á Israel. Su presencia y compostura edificaba á todos; sin embargo los afligia la falta de sucesion, que se reputaba por un oprobio y nota de infamia entre los judíos, porque no podia nacer de ellos el Mesías prometido. Cuarenta años contaba de matrimonio santa Ana, y otros tantos contaba de esterilidad, y crecia cada vez mas su oprobio y el desprecio con que era mirada. Encontró un tesoro es verdad; halló al fin la preciosa margarita; pero ántes tuvo que desprenderse de cuanto poseía para comprarla. Arrojó de su corazon el amor propio; vivió en el mas perfecto desprecio y abnegacion de sí misma; fué continua su mortificacion, llevó con paciencia el oprobio y vilipendio de su esterilidad; fué probada en la tribulacion como el oro se prueba en el horno del fuego, no tuvo otra esperanza, ni otro consuelo sino á su Dios, fué agitada de los vientos de este mar borrascoso del mundo, y bebió las aguas amargas de sus tribulaciones; pero como un negociante codicioso del tesoro que busca, despreció todos los peligros, arrojó todas las dificultades, se desprendió de sus bienes para caminar con mas lijereza, siendo tan caritativa con los pobres, que no habia necesidad que no socorriese, á pesar de su escasa fortuna; oró con instancias al Señor, buscó en él su consuelo, le hizo el dueño de todo su corazon, y así el Señor oyó sus súplicas y la colmó de sus bendiciones.

Imitémosla, hermanos míos, si queremos que desde la patria celestial nos dispense su poderosa proteccion para con Jesus y con María santísima. ¿Y cómo podremos dispensarnos de hacerlo? A la verdad, amados míos, en santa Ana no se nos proponen obras extraordinarias que no podamos cumplir, ó que sean incompatibles con nuestro estado. A pesar de su gran santidad no vemos en su vida obras maravillosas, aquellas austeridades que llenan de asombro, aquellas peregrinaciones que ocupan el tiempo de la vida; porque no son necesarias para que se salve cada uno en su estado y condicion, y no todos podemos soportarlas. Pero todos podemos vivir en la pureza y castidad; frecuentar la oracion, el silencio y el retiro; vivir contentos con la suerte que el Señor nos distribuye, ser ejemplares de modestia y compostura; sufrir por Dios las afrentas é ignominias que nos vengan de nuestros prójimos; ser miseri-

cordiosos y caritativos con los pobres; todos pueden vivir en santa y cristiana paz en su matrimonio; criar y educar con rectitud á sus hijos; cumplir los votos que hacen á Dios; huir de los vicios y suspirar por morir de un modo digno de gozar de Dios y unirse á él para siempre.

Para que lo cumplamos así y tengamos la dicha de llegar á recoger el tesoro del cielo, dignáos, Señor, en esta festividad que debe seros tan grata, que se nos dispense y seamos ayudados con la proteccion y patrocinio de santa Ana.

## DISCURSO

### DE SANTA ANA,

MADRE DE MARÍA SANTÍSIMA.

(DE TRONCOSO.)

*Germinans germinabit, et exultabit lætabunda et laudans; gloria Libani data est ei, decor Carmeli et Saron.*

Fructificará prodigiosamente, y se regocijará llena de alborozo, y entonará himnos; hásele dado á ella la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo y de Saron.

*Isaías, c. 35, v. 2.*

La prodigiosa mudanza que la venida del Mesías habia de producir en toda la tierra, descrita con los mas brillantes rasgos por el mas ilustrado de los profetas, es uno de los acontecimientos mas sorprendentes que nos ofrecen las sagradas páginas. « Llegará un dia (decia Isaías cerca de ocho siglos ántes de Jesucristo), llegará un dia en que una region desierta é intransitable se alegrará sobremanera; saltará de gozo la soledad, y florecerá como los lirios plantados en un jardin ameno; fructificará copiosamente, se regocijará llena de alborozo, y entonará festivos himnos; porque á ella ha sido dada la gala del Líbano, la hermosura del Carmelo, y la belleza de Saron; sus habitantes verán la gloria del Señor y la grandeza de nuestro Dios (1). »

Sí alguna vez fué licito á la pobre inteligencia del hombre profundizar el sentido de los divinos oráculos, y hacer aplicaciones á objetos, que si bien extraños al principal que el espíritu de sabiduria se propuso, dicen no obstante relacion directa y tienen no pequeña analogía con los sucesos que vaticinaban los hombres inspirados; nunca mejor que hoy pudiera yo atreverme á aplicar las palabras que acabáis de oír, al dignísimo ob-

(1) *Isaí. c. 35. v. 1 et 2*